

Estimada Carmen, madre de Carlos, hermanas y hermanos de nuestro querido y recordado Carlos, conocido el toda la Misión como el Padre Carlos. Estimados hermanos claretianos que os habéis desplazado en este domingo de dolor hasta Oco.

Estamos con el corazón roto por la irreparable pérdida del Padre Carlos. Todavía no nos hacemos a la idea de que lo hemos perdido. El hueco que él deja no sabemos cómo lo podremos tapar. Su palabra, sus criterios, su presencia siempre fue muy importante en el caminar de la Misión Claretiana que trabaja en el Norte de Potosí desde hace 46 años. Recién se había incorporado a su nuevo destino como párroco de San Pedro de Buena Vista. Casi veinte años entregado a su querida Sacaca, donde deja grandes obras (colegio nuevo, iglesia totalmente remozada, siembra de capillas en las comunidades campesinas...). Sobre todo, veinte años de entrega, de fidelidad, de compromiso y de amistad. Un misionero entregado de cuerpo entero a la gente norpotosina. Todavía estamos velando su cuerpo, antes de llevarlo al cementerio general de Cochabamba, donde reposará junto a otros misioneros, como Juan Ramón Alcalde, Luis Fernández...

Han sido muchos los mensajes de condolencia que hemos recibido desde Roma, Alemania, Navarra, País Vasco y sobre todo, de amigos de la Misión radicados en Bolivia. San Pedro de BV lo despidió el viernes por la tarde con una concurrida y emocionada misa de cuerpo presente, casi improvisada. Ayer el Obispo de Potosí se desplazó a Cochabamba para presidir la misa funeral en el Santuario Corazón de María; el P. Juan Carlos Bartra, nuestro provincial llegó, también desde Lima. La Misión se ha quedado vacía para acompañar y velar al P. Carlos. Todos nos hemos volcado para dar el último adiós a Carlos, que se merece nuestro agradecimiento, nuestra amistad y nuestra oración.

Agradecemos a Dios por todos los beneficios que nos han llegado a través del P. Carlos. Su nobleza, su visión de las cosas, su sinceridad, su entrega generosa a la Misión... que se convierten ahora en testamento para todos nosotros. Nos duele su silencio, su sufrir en soledad las contrariedades de la vida; nos duele el permanente cigarro en sus manos. Llevaba el peso del acontecer diario él solo, porque no quería cargar sobre los demás las dificultades de nuestro caminar misionero.

Queremos alimentar nuestra esperanza en este momento de dolor. Queremos sacar fuerzas desde nuestra flaqueza. Contamos con el apoyo de los que comparten nuestra misión, contamos con vuestro apoyo solidario para sostener nuestros compromisos sociales y pastorales; contamos con el cariño, el acompañamiento y compromiso de nuestra gente norpotosina y de todos los que comparten nuestro compromiso misionero. Sin embargo, con la ausencia del P. Carlos, sentimos que el Norte de Potosí y la Misión Claretiana es un poco más pobre. Que Dios y la Virgen María alimenten nuestras fuerzas para dar continuidad a las tareas en las que el P. Carlos invirtió los mejores años de su Vida.

Cordialmente

*P. Mikel Burgos  
Superior de la Misión Claretiana  
Cochabamba a 29 de enero de 2017*